

El Santo Padre ha dirigido al mundo católico una nueva Enciclica —Mystici Corporis— llena de enseñanzas sublimes, fundamentales e incontestables, desarrollando la doctrina de San Pablo sobre el Cuerpo Místico de Cristo, la Santa Madre Iglesia. Ha debido tener Su Santidad, Pío XII, que Dios conserve, razones poderosas para elegir como tema de un documento pontificio doctrinal este fundamental y básico de nuestra existencia religiosa, precisamente en los tiempos que corremos. Sin duda angustian al corazón del Santo Padre, además de los horrores de la conflagración bélica, otros horrores que en forma de propaganda maquiavélica, desinteresada, infernal, o bajo otros aspectos que nosotros desconocemos, causan terrible daño a las almas.

Recordamos que no ha mucho tiempo pronunciaba el Papa un importantísimo discurso en el que se decía textualmente: Decid a los difamadores de la Iglesia que la verdad brillará, como brilla en vuestros corazones, en todos los que prestan razonable acatamiento a cuanto comprenden que está bien y que no creen la mentira y la calumnia. Y al terminar la reseña que de la Enciclica Mystici Corporis nos ha dado la Agencia EFE se dice: «Frente a las hostilidades y calumnias que combaten a la Iglesia en un progreso que cada vez se asemeja más a lo que se hizo con Jesucristo...» Existen, pues, difamaciones, calumnias y hostilidades contra la Iglesia Católica que nosotros no dudamos procedan de las logias y de las sinagogas, o del Komintern, ya que el Augusto Pontífice se cree en la precisión, primero en el discurso aludido del patio de Belvedere, de reafirmar la doctrina social católica y dar una como justificación de los actos pontificales en los días de actualidad. Hasta a la inversión del dinero que la caridad de los fieles pone en manos del Papa se cita en el discurso. Y más grave todavía, en la Enciclica Mystici Corporis se sienta la doctrina fundamental de la unidad en Cristo para llegar a la exhortación paternal a unirse en la Iglesia de Cristo, en ese complejo de caridad sin fin.

Nosotros, hijos de Teresa de Jesús, nos sentimos fielmente unidos a la Iglesia Católica y deseamos que la voz de nuestro Santísimo Padre sea escuchada en todo el orbe, que reine la comprensión en todas las inteligencias y la buena voluntad en todos los corazones para merecer la paz que cantaron los ángeles en aquella noche en que cielos y tierra se unieron...

Las Cortes Españolas

El «Boletín Oficial», número 12

Ha aparecido el número 12 del «Boletín Oficial de las Cortes Españolas», que publica los siguientes dictámenes de la Comisión de Defensa Nacional:

Asignación de nuevo sueldo a los grabadores del Servicio Hidrográfico de la Armada.

Modificación de las condiciones de ingreso en el Cuerpo de la Guardia Civil.

Organización del Cuerpo de Conserjes y Porteros militares.

Asimismo, publica el referido número de dicho «Boletín» los proyectos de ley que a continuación se indican:

1. Pago de las obligaciones contraídas por el Estado por causa de la retirada de trigo.

2. Modificación de sanciones por pastoreo abusivo en los montes.

3. Declarando compatible el

percibo de pensión que en 1887 le fué concedida a doña Paz González Hontoria con cualquiera otra que pueda corresponderle.

Por último, se insertan los nombramientos de las ponencias que han de informar sobre los proyectos enumerados anteriormente; para el primero, los procuradores D. Juan José Fernández Trujel, D. Juan Antonio Gómez Zúnel y D. Antonio Rodríguez Gimeno; para el segundo, D. Sebastián García Guerrero, D. Luis Ibáñez Sánchez y D. Mariano Rodríguez de Torres; para el tercero, D. David Jato Miranda, D. Manuel Martínez de Tena y D. Francisco Rodríguez Martínez; y para el cuarto; D. Ramón Díez de Rivera, marqués de Huéton de Santillán, D. Manuel Mora Figueroa y D. Manuel Valdés Larrañaga.

Determinantes de la escasez de viviendas

Aparte las causas principales del problema de la vivienda —aumento de población y disminución del número de casas—, existen otros determinantes de la escasez de viviendas, como es, por ejemplo, el aumento de matrimonios en los últimos años. La guerra originó una paralización en el desarrollo de la vida social, y en el día de la paz se unieron a los sonos de victoria de las marchas marciales los de las «marchas nupciales».

El guerrero que luchó con fiereza —Dios, la Patria y la dama en su corazón ardiente— al ver asegurados sobre el triunfo de las armas sus dos primeros grandes ideales, vino a los lares con ansia de entronizar en ellos a la elegida para madre de nuevos patriotas hijos suyos.

Y «el casado casa quiere». Porque no es felicidad la del matrimonio, si marido y mujer no viven independientes formando, nuevo tronco de vida, el hogar suspirado en los idilios. Pero como la construcción de viviendas había estado paralizada durante tres años, también la avalancha de nuevos matrimonios proyectados a lo largo de los tres años referidos y posteriores, así como los aplazados antaño para mejores tiempos, como son los actuales, llenó por completo las posibilidades de habitabilidad, agravando de esta ma-

nera la situación creada en unos sitios por las destrucciones, en muchas ciudades por la corriente emigratoria del campo y en otros puntos por ambas causas a la vez.

No es para amilanar a nadie el problema, no obstante, y juzgamos que ninguna de las jóvenes casaderas deba dejar su partido por falta de casas. El Estado Nacional-Sindicalista, paralelamente a su inigualada política social, favoreciendo a los nuevos matrimonios por medio de préstamos de nupcialidad, o a las familias numerosas, etc., desarrolla su programa en la parte relativa a la vivienda, procurando que las que de nueva planta se alzan por diversos organismos, sobre los que el Estado descarga su preocupación, tengan capacidad física proporcionada al número de habitantes y disposición cómoda para llenar la vida hogareña de un amplio contenido de moralidad.

F. E. T. y de las J. O. N. S.

Campamento de Santa Teresa

MADRID.—La Delegación Provincial de la Sección Femenina de Madrid ha instalado un campamento para sus afiliadas, en el Barco de



Enérgico discurso de Mussolini

El Duce ante el Directorio del Fascismo

«El enemigo tiene que intentar una invasión si no quiere confesarse derrotado». — «A esta tentativa responderemos nosotros con todos nuestros medios y energías»

El Duce ante el Directorio del Partido

ROMA, 5.—En un discurso pronunciado ante el Directorio del Partido Fascista, el Duce ha fijado su posición respecto al mensaje que le fué entregado por dicho directorio, en el que éste reivindica la plena responsabilidad en la defensa y dirección de la nación y formula en nueve puntos otras proposiciones.

El Partido Fascista y la unidad moral de la nación

«El Partido fascista—dijo—continúa siendo un partido de masas. Un pueblo de 46 millones de habitantes necesita ser dirigido por varias decenas de millares de jefes políticos secundados por centenares de millares de colaboradores animados por una misma fe.

Seguidamente el Duce pide que todos los soldados que participaron en la primera guerra mundial queden incluidos dentro del Partido. Hizo constar que el jefe político del Fascismo debe tener necesariamente el carácter de un dignatario público. «El Partido—añadió—no se compone solamente de miembros con un número de filiación, sino que tiene también sus muertos, sus voluntarios y sus mártires, cuya línea de conducta ha seguido siempre el ideal que defendemos sin flaquezas». Además, Mussolini dió su entera aprobación al punto que pide la iniciación de una enérgica acción contra todos aquellos que amenazan la unidad moral del pueblo.

Disciplina más rígida en la industria y en la agricultura

Por otra parte, el Duce reveló el deseo del Directorio de establecer una disciplina más rígida y severa en la industria y en la agricultura. «Hay que tener el valor—dijo—de suprimir en el campo industrial aquellas empresas que no tienen derecho a subsistir y desplazar de sus puestos a todos los industriales que no se muestran a la altura de la situación». Sin embargo, Mussolini pone en guardia a la opinión contra la tendencia a considerar a la burocracia como causante de todos los errores y fautas que puedan observarse, dado que esta burocracia cumple magníficamente su cometido.

Lucha contra el mercado negro

Refiriéndose a la lucha contra el mercado negro, el Duce manifestó que este aspecto de la estructura económica debe ser combatido con medidas draconianas. Dijo que deberán ser cerrados los restaurantes de lujo y todos los establecimientos que tengan esta categoría.

En lo que concierne al problema de los «extranjeros indeseables»,

Avila, al que asistirán seis turnos de cien camaradas cada uno.

A la inauguración asistieron las autoridades locales, regidora provincial de Administración y la jefe del campamento, empezando a funcionar el primer turno desde el día 1.º de julio.

Mussolini declaró que 110.000 extranjeros que antes de la guerra vivían en Italia, gran parte de ellos han regresado a sus países y otros han sido internados en campos de concentración.

Servicio obligatorio de trabajo

El Duce aprobó íntegramente la demanda del Directorio para llegar a una realización total del servicio obligatorio de trabajo. «Quedan aún bastantes cosas por hacer en este sentido—añadió—, y especialmente aquellas que conciernen al servicio obligatorio de los judíos».

Se refirió seguidamente a la actitud de los obreros, todos los cuales se han situado en el frente nacional-

actividades agrícolas. A los vacilantes se les puede decir que esta guerra reserva posibilidades que no se pueden prever aún en la actualidad; posibilidades de desarrollo en el campo político y en otros dominios, que llegarán a su íntegra madurez».

«El enemigo tiene que jugar su carta e intentar una invasión si no quiere confesar su derrota antes de comenzar la batalla».

El Duce declaró después, refiriéndose a la situación en el campo aliado: «Los acontecimientos de Detroit, por ejemplo, han convergido en un papel sin importancia la Carta del Atlántico. Ahora el enemigo tiene que jugar su carta e intentar una invasión si no quiere confesarse derrotado antes de comenzar la batalla. Después de fracasada una tentativa de este género, el adversario no tendrá más cartas que jugar. El pueblo italiano está convencido de que esta guerra es una lucha vital. El pueblo puede estar seguro de que a una tentativa enemiga de desembarco responderíamos nosotros con todos los medios y con una energía inquebrantable. Debemos sostenernos; es el honor quien nos lo impone. El enemigo será defraudado y

daremos contestación a su afirmación sin fundamento de que los italianos no podrán sostenerse doce horas y se rendirán un cuarto de hora antes de este plazo. Además del honor, son los intereses de la nación los que están en juego. Se trata de alcanzar una paz victoriosa que, después de treinta años de luchas incesantes, dará a Italia la paz y los medios para cumplir su misión histórica, misión que la tendrá ocupada el resto del siglo. Todos los soldados se han dado cuenta de la grandeza del momento. El pueblo italiano dispone aún de recursos morales intactos. El enemigo, y en primer lugar Inglaterra, van a comprender que veinte años de régimen fascista no han pasado sin dejar su huella en el pueblo de Italia».

Cuarenta y seis millones de italianos, dispuestos a la acción

«En este día en que el enemigo se encuentra en las sagradas fronteras de la patria, los 46 millones de italianos se han transformado en 46 millones de guerreros vigorosos y dispuestos a la acción; 46 millones de seres que creen en la victoria porque creen en la fuerza imperecedera de la patria».—EFE.



El gran discurso del Duce

«Vamos a dar al lector una impresión acerca de él, que transmite desde Roma nuestra agencia Efe. Dice así: No importa que el discurso pronunciado por el Duce el día 24 de Junio ante el Directorio del Partido se dé a conocer al pueblo italiano hoy, es decir, diez días más tarde; como no importa que en los periódicos aparezca íntegro en tercera página, mientras que en primera va toda la información y los comentarios relativos a la visita a Roma del vicepresidente del Consejo rumano, Mihai Antonescu. El pueblo italiano ha desdoblado inmediatamente su diario para leer ese discurso tan ávidamente como siempre y conocer las palabras de su Duce que, lo mismo que en todas las ocasiones, ha interpretado con sinceridad y justeza sus sentimientos. Además, por el tono del discurso, se ve que habla a camaradas con quienes puede expresarse en forma sencilla y a veces hasta irónica.

Cada uno de los puntos contenidos en el mensaje dirigido por el Directorio del Partido Fascista a Mussolini tuvo en los labios y en el corazón de éste el eco debido. Y hemos hablado del corazón porque con el corazón empezó hablando el Duce cuando, ante la petición de disposiciones más severas para sostener la unidad moral y material del pueblo aceptó en principio la sugerencia pero trasó seguidamente un gran elogio de los italianos al decir que se merecen todo el respeto y todo el amor, porque dan un ejemplo sencillamente maravilloso.

Efectivamente, dijo Mussolini,

yo no sé que más puede pedírsele a nuestro pueblo. Nos da sus soldados y nos da su dinero; aprieta el cinto y aguanta impávido los bombardeos. Existen naturalmente elementos negativos pero, ¡queréis que en una nación de 46 millones de habitantes no haya mil o cien mil individuos que, por razones de carácter personal, por debilidad de su sistema nervioso o por su constitución orgánica no saben sufrir o tienen miedo, aparte de los que son sistemáticamente opositores fichados por decirlo así?

En defensa del pueblo italiano sale también el Duce cuando alude a la presente número 6 del Directorio del

Partido, en la que se pide la represión del mercado negro por todos los medios. El Duce asegura que la persecución del mercado negro será draconiana el día en que se consiga aumentar las raciones fundamentales de pan, pastas alimenticias y grasas. Y de la máxima importancia son, por último, las palabras del final del discurso, relacionadas con la fase actual de la guerra y con la resistencia italiana, que, indudablemente, han servido de norma para recientes comentarios de la Prensa en los que hemos podido ver expuestos iguales conceptos y escritas casi idénticas frases.

«En esta guerra—declaró Mussolini el día 24 de junio—no hay alternativas: no existe un «o» o un «o bien». Es una guerra que tiene un solo camino: continuar hasta la victoria. O se vence como creo firmemente, junto con los camaradas del Eje y del Tripartito, o de otro modo tendría Italia una paz de deshonra que la relegaría al cuarto o quinto lugar como potencia».

Por eso se ha afirmado estos días que al enemigo de Italia no le cabe más opción que la de intentar el desembarco que tanto ha sido anunciado, «pues si no lo hiciera, estaría virtualmente vencido antes de combatir».

«Toda la responsabilidad para mí»

El Duce expuso nuevamente el gran aprecio que siente por el pueblo que rige, señaló las directrices esenciales para corregir los defectos que la vida italiana pueda presentar en estos momentos difíciles, habló de la misión de la juventud, incitó al enemigo a que lleve a cabo la gran empresa de desembarcar en tierra europea y fijó la taras que en los instantes actuales corresponden al partido del que dijo: «Es criatura mía, a la que amo y defiendo y de la que me siento celoso». Esa tarea se concreta en ser «motor de la vida de la nación, sangre que circula, aguijón que estimule, campana que toca y ejemplo constante».

Porque nada hay en el mundo que pueda superar en eficacia al ejemplo. El primer ejemplo para los italianos es el propio Mussolini, que en ese famoso discurso reivindicó para sí la responsabilidad, esperando poder demostrar algún día que la guerra no se podía ni debía evitar, no pena de incurrir en el suicidio nacional y de que Italia «desaparezca como potencia digna de historia».

